

Simposio Provincial de Museología
«Francisco Fina García»

Título de la ponencia: *“Artes plásticas,
educación artística y museología en la
historia cultural contemporánea de
Guanabacoa”*

Autor: Lic. Armando González Roca

Institución: Museo Municipal de
Guanabacoa

1. Introducción

La tarea de historiar al municipio, célula fundamental de la Nación, *“raíz y sal de la libertad”* —como dijera Martí— debe orientarse hacia el propósito supremo de realzar su importancia en el proceso evolutivo de nuestra nacionalidad. Por ello, sin afán de localismo estéril o atisbo de vanidad, debemos decir que no hay periodo en la historia de Guanabacoa donde no fluya una página de heroísmo, una muestra de influyente revelación artística, un testimonio de sapiencia cultural o científica, o una proyección de arraigada cubanía.

En la historia de la Villa de Guanabacoa las manifestaciones artísticas han ocupado siempre un meritorio lugar que nos enorgullece. Nuestra tierra ha sido privilegiada con hijos que han engrandecido su nombre, al cultivar con brío las diferentes manifestaciones del arte y las letras.

Si bien la música y la literatura han sido objeto de un estudio más pormenorizado a través de figuras o movimientos que han marcado pautas en la historia local, este no ha sido el caso de las artes plásticas, pues la escasez de investigaciones alrededor de este tema resulta en extremo notable. Apenas ha sido reseñado por textos generales que refieren, a lo sumo, una información elemental y no existe un estudio que abarque el fenómeno en todas sus aristas y complejidades. Las indagaciones se reducen, generalmente, al acercamiento a ciertas personalidades históricas o contemporáneas. En el Archivo Histórico del Museo de Guanabacoa solo poseemos dos trabajos, ambos presentados en una de las ediciones del Coloquio de Historia Local, sobre la obra pictórica de nuestra admirada Concha Ferrant, así como algunas reseñas biográficas en torno a la misma figura. Esta pobreza bibliográfica es contradictoria, ya que nuestra Villa también fue cuna de una importante cantera de artistas plásticos y de guanabacoenses sensibles al estudio y a la apreciación de esta manifestación.

Diseminados por el museo guanabacoense, como perdurable confirmación de su vigorosa capacidad artística, se hallan los cuadros de Concha Ferrant. Penden, como al descuido, en diversas estancias de la amplia casona colonial, como para ofrecernos a retazos el mensaje de color y de armonía que aprisionan sus óleos.

Espíritu generoso y apasionado, Concha dedicó su vida al progreso cultural de su tiempo, extendiendo por el vasto mundo con la depurada luminosidad de su obra, el prestigio de la patria. Con amor se entregó al magisterio y a la formación vocacional de sus estudiantes.

Desde la adolescencia, sintió en lo íntimo la inquietud por entregar a la posteridad un testimonio de belleza. Dando de lado a la redacción de temas literarios, confió sus anhelos a quehaceres pictóricos que la incluyen, a despecho de críticas injustas por su academicismo, entre los artistas de justificado reconocimiento.

Al servicio de una técnica aprendida y desarrollada en contacto personal con notables maestros de Norteamérica y Europa, fue afinando su voluntad y vocación, definiendo su temática y estilo. Más de una honrosa medalla, lograda en reñidas competencias con afamados expositores, en certámenes nacionales y extranjeros, estimuló su talento y desvelo.

En las aulas de “San Alejandro” —donde había sido Alumna Predilecta— centenares de educandos se beneficiaron con su autoridad profesoral. Estimando que la juventud era campo propicio para prometedora siembra, se dio por entero al noble ejercicio de la enseñanza.

Atravesó la vida, casi silenciosamente, ajena a todas las vanidades, inmune a todas las querellas, sufriendo calladamente sus dolores y llenando de amor todos sus días. Cuando la sombra de la ceguera le impidió tomar los pinceles, Concha pintaba cuadros imaginarios con su palabra noble y sentida. Tan sencilla fue, que alguien en una ocasión, le señaló su notorio alejamiento de la moda reflejado en su modesto vestuario. La respuesta evidenció su desapego de las cosas mundanas: *“Siempre he tenido más tela para pintar, que tela para vestir”*.

Desde el instante mismo de su fundación, en 1981, la Galería Municipal de su municipio natal lleva el nombre de esta ilustre pintora, triunfadora en Cuba y España, que fue en su momento —junto a Amelia Peláez— una de las más distinguidas cubanas dentro del arte de los pinceles.

Tuve conocimiento sobre la existencia de una **Escuela Elemental de Artes Plásticas** precisamente cuando indagaba acerca de la vida y obra de Concha Ferrant (1882-1968). El

Museo Municipal de Guanabacoa, el más importante poseedor de su obra plástica, está enfrascado en la actualidad en el verdadero rescate de la misma a través de la preservación y la restauración, al tiempo que se estudia nuevamente su figura con el fin de promover y difundir sus valores artísticos. En aquel momento encontré la referencia a la fundación de la escuela por parte de la referida artista y me motivé a estudiar el suceso, que no había sido investigado hasta entonces. Así nació este pequeño trabajo —aun en ciernes— que constituye un modesto homenaje a quienes dedican su existencia al noble propósito de embellecer la vida a través de las artes.



Sra. Concha Ferrant de Borrell



2. La Asociación de Bellas Artes de Guanabacoa y la Escuela Elemental de Artes Plásticas

El surgimiento de la **Escuela Elemental de Artes Plásticas** no fue un hecho extraño en la Villa de Pepe Antonio, donde ya se cultivaban con excelentes resultados todas las ramas del arte, incluyendo también las artes plásticas. Su antecedente más inmediato fue la **Asociación de Bellas Artes de Guanabacoa** (1946), cuya fundación se debió a la artista Concha Ferrant, figura nacional e internacional conocida por sus obras pictóricas y catedrática de la Escuela Nacional de Bellas Artes "San Alejandro". Ella concibió aquella feliz idea porque pudo constatar que existían en la Villa de Guanabacoa muchos artistas deseosos de superación, pero debía realizarse la unidad entre ellos para que en acción fraternal y en labor conjunta pudieran obtener beneficios generales en el orden espiritual, moral y material.

A tales efectos la Ferrant expuso la idea a su esposo Amado Borrell Sterling y al señor José Luis Llerena, el 11 de abril de 1946, los que la creyeron magnífica y conveniente para los artistas de Guanabacoa. Con esta finalidad comenzaron a realizar entrevistas a diario y trazaron un plan de trabajo que consistió en:

- 1) El artista José Luis Llerena, quien conocía a muchos de sus colegas del gremio, realizaría un sondeo de opinión entre ellos para conocer si estaban dispuestos a asociarse. Luego de estas conversaciones exploratorias fue posible lograr el concurso de 130 personas, mujeres y hombres, de distintas edades, dispuestas a colaborar con el nuevo proyecto.
- 2) Reunirlos en su respectivo arte profesional y reglamentar el funcionamiento de la nueva institución cultural.
- 3) Comenzar el funcionamiento de las secciones y comisiones para lograr, paulatinamente, los fines perseguidos e ir consolidando la Asociación.

En distintas juntas que se verificaban los domingos en el hogar de la familia Borrell-Ferrant fueron abordados y discutidos ampliamente los asuntos que debían figurar en el Reglamento. El resultado de tales debates fue un novedoso, atractivo y sólido proyecto, el cual se aprobó por unanimidad. El mencionado Proyecto de Reglamento fue presentado ante el Gobierno

Provincial el 24 de mayo de 1946. Ese mismo día fue leído y admitido. Poco después, en una comunicación del Gobierno Provincial fechada el 28 de mayo, se expresaba lo siguiente: ***“podrá constituirse la ASOCIACION DE BELLAS ARTES DE GUANABACOA, ya que el Reglamento presentado se ajustaba a los preceptos legales, esperando se presentara el Acta de Constitución dentro de los 5 días siguientes, lo que así se efectuó el 3 de junio de 1946, previa convocatoria que hicieron al efecto la Presidenta Provisional, señora Concha Ferrant, el Secretario provisional, señor Borrell Sterling y el Delegado de la Asamblea, señor José L. Llerena (...)”***.¹

Además de este precedente fundamental en la historia de la futura Escuela de Artes Plásticas, hay que destacar el rol de aquellas instituciones culturales que, desde sus espacios, contribuyeron a fomentar la creación artística en Guanabacoa. Rápidamente la Asociación adquirió celebridad por sus prestigiosas tertulias, en las que músicos, cantantes, poetas, escritores, conferencistas y oradores demostraron sus conocimientos artísticos. Una de las más relevantes veladas tuvo lugar el domingo 25 de agosto de 1946, fecha en que los asociados realizaron un sentido homenaje a la poetisa cubana Mercedes Matamoros. Este acto fue sugerido por el orador y periodista Dr. Pastor González García, un intelectual que siempre se propuso enaltecer las raíces esenciales que conforman el acervo cultural local, sin desatender aquellos elementos del arte y la cultura nacional. Fue también la Asociación de Bellas Artes la que promovió la primera exposición de artistas plásticos en Guanabacoa. Con motivo de celebrarse su primer aniversario, sus miembros organizaron una muestra de dibujos y pinturas en el Salón de Actos del Palacio Municipal desde el 30 de junio hasta el 7 de julio de 1947, la cual obtuvo el enorme favor de un público exigente. En la muestra, según consta en el catálogo, participaron 18 artistas con 96 obras en total, en la que se constata variedad de temáticas y técnicas. Todos estos hechos confirman que verdaderamente existía en la Villa un potencial artístico en la plástica y un público culto, ávido de mayor disfrute intelectual. Motivados por estas razones, los jóvenes artistas de la localidad continuarán preocupándose por ofrecerle un espacio relevante al cultivo de las artes.

La existencia de la **Asociación de Bellas Artes** resultó muy efímera, pero en apenas dos años fue protagonista de una fecunda labor que repercutió favorablemente en el panorama artístico de Guanabacoa. Posteriormente, en el año 1952, surge la inquietud por parte de

¹ Fondo 12.16, expediente 904. Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

algunos jóvenes entusiastas, recién graduados de San Alejandro y ex-alumnos de Concha Ferrant, de crear una escuela para la enseñanza de las artes plásticas que acogiera a aficionados de todas las clases sociales para el desarrollo de procesos docentes de apreciación, creación y promoción del arte. Las principales instituciones culturales y toda la sociedad civil se unieron a este proyecto. Guanabacoa, reconocida por su elevada sensibilidad artística, se regocija con el acontecimiento.

Así, Pedro Hernández Alpízar, Raúl Vilaboa, Hilario Díaz, Iginio Bellón y Felipe Álvarez, fueron los iniciadores de tan humana empresa. Alpízar, que era el único guanabacoense de este grupo fundador, recomienda que se seleccione el territorio de Guanabacoa para llevar a cabo este proyecto, ya que la Villa de Pepe Antonio era, a su entender, el terreno más fértil para la fructificación de este plan, por contar con una población siempre deseosa de apreciar y disfrutar el placer estético que aportan las diversas manifestaciones artísticas. De esta manera se logra, gracias a que Alpízar era socio activo del Liceo Artístico y Literario, el permiso de esta institución para crear allí un modesto local que fue el embrión de la futura escuela, la cual cumpliría una función artística y pedagógica al servicio de la comunidad. Es importante destacar que la magnífica casona que ocupó durante más de cien años el Liceo de Guanabacoa constituye un inmueble de una gran significación simbólica y es para los guanabacoenses parte inseparable de la historia y del patrimonio local. Nuestro Liceo —justo es decirlo— fue testigo y protagonista de algunos de los momentos más memorables de la cultura cubana en el siglo XIX.

Ciertamente habían sido aquellos jóvenes los principales gestores de esa gran iniciativa, pero fue Concha Ferrant la que inspiró en ellos esos nobles ideales. Por tal motivo decidieron ponerle el nombre de la artista a la escuela que pronto sería una realidad palpable, para homenajear así a la más significativa pintora de Guanabacoa. Es válido subrayar que a estos jóvenes los motivaba sólo el deseo de hacer prosperar la cultura y de prodigar sus conocimientos en beneficio de este sagrado ministerio. Todos ellos eran trabajadores asalariados que se ganaban su sustento diario en diferentes ocupaciones. Poseían un sólido nivel técnico y artístico en su especialidad, alto compromiso cívico y una marcada vocación por el trabajo social.

La escuela no constituyó una fuente adicional de ingresos, ni motivo de lucro personal. La labor que hacían allí era totalmente voluntaria, en sus horas libres, por las noches. El costo

de muchos de los materiales que se compraban lo asumían directamente con sus salarios. El profesorado trabajaba con denuedo, ofreciendo sus conocimientos, sin verse compensados en sus esfuerzos.

El local del Liceo sólo pudo ser utilizado durante un brevísimo lapso de menos de tres meses. Gracias a diferentes gestiones con la alcaldía municipal y con los representantes de las instituciones culturales del municipio, lograron que se les concediera el edificio donde ensayaba la banda de música, inmueble que se encontraba abandonado en aquel momento. Así surgió en el Callejón de Mora, esquina a Desamparados, la Escuela Elemental de Artes Plásticas Aplicadas “Concha Ferrant”, el 13 de noviembre de 1952. Con el tiempo el prestigio de este plantel se consolidó no solo por sus capacidades pedagógicas, sino también creativas.

2.1. La escuela en el periodo de 1952 a 1958

Con gran entusiasmo acogieron los jóvenes profesores el nuevo local. De inmediato se dieron a la tarea de acondicionarlo con numerosos trabajos voluntarios, ya que estaba muy abandonado. Las huellas del deterioro eran evidentes. Para la obtención del mobiliario llevaron a cabo una campaña de sensibilización entre amigos y conocidos, donde también tomaron parte activa algunos comercios e instituciones de reconocido prestigio en Guanabacoa. El monto total de la recaudación ascendió a 335 pesos con 40 centavos, dinero que se utilizó enteramente para la compra de los útiles requeridos.

El lunes 17 de noviembre comenzaron las clases, luego de la inauguración en la que participaron el alcalde Villalobos y su esposa, quienes le ofrecieron un buffet de honor al claustro de profesores y a Concha Ferrant. La escuela tenía horario nocturno, lo cual le daba la posibilidad a todos (trabajadores o no) de asistir sin dificultades; además era totalmente gratuita. El programa de enseñanza que se implementó era muy similar al de la Academia de San Alejandro, pero con algunas novedades significativas. Como bien afirmaba Pedro Hernández Alpizar, quien fuera director de la escuela, éste centro de estudios, en la práctica,

vino a ser algo así como una escuela anexa a “*San Alejandro*”, tal como lo era la anexa de la calle Reina en la ciudad de La Habana.

Se impartían las asignaturas de modelado en barro, dibujo del natural y colorido, grabado y se incluían dibujo gráfico o publicitario y dibujo animado a cargo del profesor Héctor Rodríguez Valdés, a diferencia de “*San Alejandro*”; lo cual es realmente notorio y destacable ya que este plan de estudios fue más allá del mero entrenamiento académico de las bellas formas, ofreciéndole al alumno un perfil más amplio, a la vez que fortalecía sus bases formales y conceptuales. Luis Santos, que ejerció como profesor en aquella época, señalaba que el dibujo gráfico o publicitario se había tomado como iniciativa pedagógica para reforzar la cantera de nuevos diseñadores locales, teniendo en cuenta que el municipio sólo contaba a la sazón con una exigua cantidad de estos y no había suficientes jóvenes para garantizar el relevo de los artistas más veteranos.

Estas meritorias excepciones que tuvieron lugar en el plan de enseñanza pueden atribuirse también al emplazamiento regional que tenía la escuela, el cual permitía variaciones según las circunstancias locales. Pedro Alpízar promovió asignaturas de este tipo que él llamaba proyectos, dado su carácter empírico. Por lo demás, en la escuela existía un sólido ambiente cultural. Los estudiantes, jóvenes en su gran mayoría, eran muy entusiastas. Al culminar cada curso montaban una exposición en los salones de la escuela para exhibir sus propios trabajos de graduación. También se convocaba a un concurso de dibujo comercial con un premio de 25 pesos. Todas estas acciones contribuían a promover la labor de la escuela e incentivaban la creatividad de los alumnos y el interés de la comunidad.

Durante los siete años que permaneció activa esta escuela, la matrícula se mantuvo siempre alrededor de los 30 alumnos, con ligeras fluctuaciones. Tuvo una gran acogida popular y muchos estudiantes se prepararon allí para presentarse luego en “*San Alejandro*”.

En su decursar la escuela tuvo otros profesores que se ofrecían igualmente como voluntarios, aunque a veces abandonaban sus labores cuando conseguían un trabajo asalariado. Algunos docentes tenían esperanzas en recibir la correspondiente remuneración a su debido tiempo, si se lograba que la escuela fuese atendida directamente por el gobierno, pero esto nunca sucedió. Sólo el tesón de estos profesores, que perseveraron hasta donde

les fue posible en esta intención, mantuvo en pie la escuela. Gracias también, claro está, a que ellos tenían una entrada monetaria que les permitía subsistir modestamente.

Como sabemos, los años 1957 y 1958 fueron muy turbulentos para el país y para Guanabacoa. El régimen batistiano se tambaleaba ante las constantes acciones revolucionarias y como respuesta la represión policial aumentó a niveles alarmantes. A consecuencia de este ambiente tenso y hostil que envolvía a la sociedad cubana, la matrícula de la escuela sufrió un drástico descenso. En el año 1958 quedaban únicamente dos alumnos, pero los profesores continuaron asistiendo solo por ellos. Una vez llegado el momento más crítico de la confrontación nacional, la escuela debió cerrar sus puertas.

Así quedaron selladas, al menos temporalmente, las hermosas e históricas páginas de una escuela que tan valiosos frutos le prodigó a la Villa de Guanabacoa. En ella muchos alumnos iniciaron su carrera hacia la profesionalidad, o bien tuvieron la oportunidad de acercarse a las manifestaciones artísticas como complemento de sus necesidades espirituales.

El proyecto de la escuela resultó exitoso para el desarrollo cultural de Guanabacoa, al ser capaz de captar, en sus seis años de actividad ininterrumpida, el interés de muchos aficionados que no habían encontrado antes la manera de encauzar debidamente sus inquietudes artísticas. Contribuyó así a la consecuente sensibilización y educación estética de sus integrantes. Podemos afirmar que se solucionó, de cierta forma, el problema del distanciamiento con respecto a la escuela anexa de La Habana. Con una escuela local, muchos jóvenes se entusiasmaron al poder palpar esa realidad de cerca, cuando pensaban que quizás sería imposible caminar por tales senderos hacia la meta de la superación profesional. Muchos sueños se realizaron a través de la consecución de este proyecto, que además le otorgó realce cultural al territorio por constituir un nexo directo con la Academia de *“San Alejandro”*.

2.2. La escuela luego del Triunfo de la Revolución

Una nueva y floreciente etapa le aguardaba a la Escuela de artes plásticas, que no pudo permanecer silenciada ante el renovado fervor cultural que acompañó los primeros años de la Revolución. En ese favorable contexto el interés por el arte y la dedicación a las distintas manifestaciones del mismo se hizo cada vez mayor en nuestro medio. Resultaría apreciable el número de personas que, a pesar de las dificultades que se afrontaban para ejercer la labor artística, comenzaron a dedicar todo o parte de su tiempo a esas actividades.

La coordinación de Cultura de la JUCEI de Guanabacoa tuvo a su cargo la tarea de orientar la política cultural del gobierno local a través de las organizaciones de masas. Para ello se organizó el Consejo Voluntario de Cultura en la Villa, integrado por representaciones de dichos organismos. Se crearon grupos de teatro, de bailes, Taller de Artes Plásticas y coros. Se remozó el Liceo Artístico y Literario, convertido en Casa de la Cultura, donde también funcionó la Academia de Ajedrez. Por parte de la JUCEI se creó la Banda de Conciertos, la Biblioteca Gerardo Castellanos, el Museo de Historia Local y la Plaza de Conciertos Urselia Díaz Báez.

Un ejemplo elocuente de lo anteriormente expuesto es que en 1961 Juan Antonio García, Comisionado de Cultura en Guanabacoa, pidió a Evelio de Varona, profesor graduado de San Alejandro, su cooperación para reabrir la escuela de artes plásticas. Esta acción formaba parte del programa que se llevaba a cabo en el país para fomentar la cultura en todos los niveles y manifestaciones. Ya desde el año 1959 este era el interés de la vanguardia cultural de la región, donde se destacó junto a otros compañeros, el reconocido periodista Julio Sancliment, redactor del boletín «**Humanismo**», publicación del instituto municipal de cultura. En varios artículos, que llevaban el sugestivo nombre de «**Operación Cultura**», expresaba la perentoria necesidad de la formación cultural para el desarrollo del individuo y de los pueblos. Muchos jóvenes guanabacoenses se hallaban ansiosos por recibir los conocimientos que su vocación requería.

Tal como había sucedido años atrás, el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa acogió la reapertura de la escuela, llamada ahora **Escuela de Artes Plásticas de Guanabacoa** (1962). No pudo reabrirse el plantel en el edificio del Callejón de Mora esquina a

Desamparados ya que la Banda de Música había vuelto a ejercer allí sus funciones habituales.

El plan de enseñanza bajaba directamente del nivel provincial, a través de folletos donde se orientaba al profesor qué elementos debía impartir en cada asignatura. Eran planes concebidos para aficionados y su duración era de apenas un curso escolar. Con estos programas el aficionado encauzaba muy pobremente su incipiente talento artístico. A veces, por un interés personal, el aficionado permanecía vinculado por más tiempo. La escuela venía a ser un verdadero centro vocacional para el aficionado. Si éste demostraba durante el curso que tenía suficiente talento y pericia en determinada manifestación artística, se le promovía entonces para la Academia de San Alejandro.

Cada profesor se esmeraba para que su asignatura pudiera incursionar en un amplio número de técnicas: en pintura, se utilizaban las técnicas del óleo, la acuarela, la tempera, el pastel y el collage; en dibujo, el lápiz, la plumilla, el carboncillo; en escultura, el yeso directo o vaciado, la madera, la piedra; en grabado, sólo la técnica de la xilografía en playwood.

Junto a esto, se pueden apreciar en los catálogos de la época gran variedad de temáticas donde prevalecen el paisaje, las naturalezas muertas y el individuo en su complejo entorno sociopolítico. Se recrearon, además, temas concernientes al desarrollo del país en aquel momento crucial de nuestra historia: el campesino, el guerrillero, la machetera, entre otros similares. Entre 1962 y 1969 la escuela participó en numerosos eventos como los Salones Regionales Anuales de Artes Plásticas, donde se alcanzaron varios galardones en pintura y escultura. Estos eventos tienen lugar a partir de 1964, cuando se crean en el país los Talleres Populares de Artes Plásticas, cuyo objetivo era ofrecer facilidades y oportunidades de desarrollo técnico y cultural a todos los aficionados a la pintura, la escultura y el grabado. Así, la escuela comenzó a funcionar el 9 de agosto de 1964 como Taller Popular. Este hecho facilitó la asignación de materiales y la participación en los diferentes eventos que tienen origen a partir de ese momento.

En el año 1969, después de varios esfuerzos del claustro de profesores, la Dirección Municipal de Cultura aprobó que la escuela fuera trasladada al edificio del antiguo Correo, sito en Máximo Gómez No. 20 entre Nazareno y Bertemati. Allí fundaron el Taller de Artes Plásticas "*Concha Ferrant*". Este firme proyecto y la elevada labor docente de la escuela

convirtieron a la misma en un centro cultural y artístico de importancia en la provincia, lo cual levantó una ola de entusiasmo y regocijo en toda Guanabacoa. Tal como sucedía en la Escuela de Artes Plásticas “*Concha Ferrant*”, en otros planteles similares, galerías y asociaciones culturales, se advertía una profunda preocupación por la creación artística, y un aumento considerable de personas dedicadas a su estudio y práctica.

En su empeño por instruir a los artistas en formación, la escuela proyectó la celebración periódica de exposiciones y certámenes locales y regionales. Ello incentivaba la labor creativa del alumnado. Es necesario señalar que cuando se reabrió la escuela en 1962, la misma no tomó inmediatamente el nombre de Concha Ferrant, ya que se argumentó que dicha personalidad aun estaba viva. Pero al pasar la escuela a un local independiente, el profesor Evelio de Varona pidió permiso a las autoridades municipales alegando que Concha era una figura cimera de la plástica en Guanabacoa y había realizado muchas obras en pro de la cultura local, además de que donaba un 10% de su retiro para obras de la Revolución. Por lo demás, la nueva escuela comenzó el 15 de septiembre de 1968 y Concha Ferrant murió el 27 de mayo de ese propio año. Ya nada impedía que la escuela fuera rebautizada con el nombre de la gran pintora guanabacoense, y así fue aprobado poco después.

La Dirección Municipal de Cultura asignó tres mil pesos para el acondicionamiento del inmueble. Se arreglaron los locales que constituyeron las aulas y la sala de la entrada fungió como Galería de la escuela. Al parecer se inauguraba una época de prosperidad para el plantel educativo, pero en la práctica, lamentablemente, no fue así. Los domingos por la noche tenía lugar, en el patio de la escuela, la peña trovadoresca del compositor Juan Arrondo. Los lunes las aulas amanecían abiertas, desordenadas y sucias. Poco a poco la trova fue ganando espacio hasta que la Dirección de Cultura decidió asignarle otro local a la escuela, esta vez en una casa de la calle División.

Corría el año 1971. En esta época se renovó el claustro de profesores. Comenzaron a laborar nuevos docentes como César Ladrón de Guevara, quien impartió la asignatura de modelado, y Armando Ponce, a cargo de las clases de grabado. Los alumnos entrevistados recuerdan con gran cariño a Ponce, ya que —según varios testimonios— fue el profesor que mayor influencia ejerció en ellos, les hablaba mucho de los movimientos artísticos, les llevaba libros y los mantenía actualizados en cuanto a exposiciones, videos, etc.

En este período, gracias a la ardua labor que desempeñó el claustro de profesores, la participación de los alumnos en el quehacer cultural del municipio y la asidua presencia de los alumnos en exposiciones provinciales y nacionales, la escuela adquirió un carácter de **escuela elemental** más que de taller para aficionados. Como escuela elemental comprendía un período de **tres años** para graduarse. Al cabo de este tiempo se promovían los alumnos de mayor aptitud para ingresar en “San Alejandro” a través de una carta del municipio, con la ventaja que comenzaban en dicha Academia en el segundo año. Incluso, se realizaron gestiones para que la escuela elemental de Guanabacoa fuera declarada **Escuela Provincial de Artes Plásticas**, pero todos los esfuerzos fueron en vano, ya que este proyecto nunca llegó a concretarse.

El centro escolar pasó nuevamente al edificio del Liceo Artístico y Literario en el año 1973, sin que mediaran explicaciones convincentes para ello, y allí fue languideciendo rápidamente hasta que desapareció. En el año 1977 se creó, en las instalaciones pertenecientes al antiguo Liceo, la Casa de la Cultura “*Rita Montaner*”. Allí los profesores de la **Cátedra de Artes Plásticas** crearon, en su afán por rescatar y preservar algo semejante a lo que había sido la **Escuela de Artes Plásticas**, el **Colectivo Plástico “Concha Ferrant”** en el año 1982. Este colectivo vinculaba a artistas aficionados de varias generaciones con jóvenes egresados de San Alejandro. Juntos expusieron en diferentes eventos, como el **Primer Salón Municipal de Artes Plásticas**, convocado por la Dirección Sectorial de Cultura del Poder Popular en el contexto de la Semana de la Cultura de Guanabacoa y los festejos populares por el 238 aniversario del otorgamiento del Título de Villa. En el catálogo de la exposición se expresaba: ***“Esta muestra, sin agotar el infinito caudal de posibilidades latentes en el pueblo, refleja esa entrañable vocación que la revolución propicia por las manifestaciones artísticas. Hay tal vez la aprehensión ingenua de la realidad o la percepción frívola de la abstracción, matizados por felices hallazgos plásticos. Un denominador común caracteriza al conjunto de las obras expuestas: la frescura, lozanía y espontaneidad, gérmenes primarios de la creatividad popular”***.²

Durante estos sucesos artísticos exponían tanto los artistas ya legitimados, como los jóvenes egresados de las escuelas e incluso los estudiantes, estableciéndose así una fecunda

² Catálogo del *Primer Salón Municipal de Artes Plásticas*. Documento sin clasificar del Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

interacción de generaciones y maneras de hacer. A pesar del éxito que inicialmente alcanzaron sus miembros, al poco tiempo surgieron reiteradas contradicciones generacionales, pugnas y desacuerdos en el seno del **Colectivo Plástico "Concha Ferrant"**, por lo que esta última iniciativa tampoco llegó a fraguar y, a la postre, corrió igual suerte que su predecesora. De esta manera culminaron en un rotundo fracaso todos los esfuerzos realizados por mantener en Guanabacoa la Escuela de artes plásticas que tanto bien hizo a los aficionados, contribuyendo de manera sobresaliente al progreso cultural de la localidad.

Tiempo después, en el contexto de la X Semana de Cultura, la **Galería de Arte "Concha Ferrant"** presentó la muestra colectiva **"Profesores de San Alejandro"**. Acerca de esta exposición comentó Elia Fernández Acosta, quien fungía entonces como directora de la referida galería: ***"No sería posible en tan breve espacio referirnos a la obra artística ni al curriculum de cada uno de los integrantes de esta exposición, pero queremos hacer participar al visitante del mensaje conceptual que anima la labor plástica que presentamos, ofreciendo la posibilidad de valorar a todos estos creadores. Obra heterogénea y de formato de variadas dimensiones, pero con un denominador común, el fruto del esfuerzo de una larga faena. El Municipio de Cultura de Guanabacoa como entidad rectora de esta Galería de Arte, agradece la colaboración brindada por la Dirección y el colectivo de profesores de la Escuela Provincial de Artes Plásticas San Alejandro, por haber brindado su apoyo al auge cultural de nuestro Municipio"***.³

Los profesores de San Alejandro que participaron en esta exposición colectiva fueron: Jorge Ferrero de Armas, Edel Bordón, Rogelio Machado García, María de los Ángeles Martínez Montes de Oca, Julio Trujillo Pérez, Ángel Ramírez, Ulises Gómez, María Consuelo Mendoza Fortún, y Orestes Díaz Morales.⁴

³ Catálogo de la exposición de profesores de San Alejandro, Galería de Arte Concha Ferrant, s/f. Documento sin clasificar del Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

⁴ *Ibíd.*

3. Conclusiones

La escuela fue un canal viable para el fomento de las artes plásticas en la localidad y dejó tras de sí una estela que marcó positivamente a varias generaciones de pintores. Promovió a la profesionalidad a un numeroso grupo de aficionados que tenían talento para trascender. Le dio continuidad a una tradición pictórica y escolar que había comenzado en la República con la apertura de la **Escuela Elemental de Artes Plásticas Aplicadas “Concha Ferrant”** en 1952. En sus años de constante y eficiente quehacer sociocultural comunitario fue capaz de desarrollar y educar el gusto estético y la apreciación artística de varias generaciones, al tiempo que fortaleció la identidad cultural local.

Su tradición pictórica fraguó de tal manera que aún hoy se añora y se fundan esperanzas en volver a constituir la escuela que gozó de tanta acogida y simpatía en el seno de la comunidad. Hoy, al igual que en aquellos años memorables, se cuenta con un destacable potencial en las artes plásticas.

También la escuela participó en diversos eventos y exposiciones, alcanzando sus alumnos distintos premios y menciones. Se destacó por sus resultados a la par de las demás escuelas de formación artística que se abrieron en Guanabacoa durante esa etapa: Escuela de Artes Dramáticas y Conservatorio Municipal. Contribuyó, por tanto, a prestigiar al municipio, que desarrollaba por entonces una ardua labor cultural apoyándose en el desarrollo de las diferentes manifestaciones artísticas. Uno de los aspectos que más sorprende de su quehacer artístico es lo multifacético de su creación, ya que los alumnos fueron capaces de incursionar en la pintura, diseño, cerámica, artesanía y tapices, e incluso en el arte de los vitrales. Apreciando algunas de las pocas obras que han llegado hasta nuestros días, podemos constatar la calidad técnica de un artista que logra plasmar lo que se propone. En algunas de ellas la variedad de gamas de colores da una sensación de textura sorprendente que invita a detenernos y nos transporta a todo un mundo lleno de luces y colorido.

El estudio realizado sobre la **Escuela de Artes Plásticas “Concha Ferrant”** ha demostrado que este centro fue de medular importancia para la formación y desarrollo del talento creativo en las artes plásticas a nivel local y regional. Mucho se discute hoy sobre la urgente necesidad de generar nuevos proyectos culturales comunitarios y pensamos que, en las

condiciones actuales, las autoridades municipales debieran encaminar sus esfuerzos hacia la búsqueda de un local o edificio debidamente acondicionado para la creación de talleres de artes plásticas. Quizás no ya con un carácter propiamente de escuela en el sentido tradicional del término, pero si adaptado a la realidad de nuestro contexto territorial (comunitario, barrial, municipal).

Es por ello que recomiendo a las autoridades competentes que valoren todo lo aquí expuesto con la finalidad de darle solución definitiva a esta laguna que presenta el abanico cultural de Guanabacoa en relación con la enseñanza de las artes plásticas. Existe, para una mayor argumentación al respecto, un proyecto arquitectónico de la especialista Mayra Bermúdez, en el que propone crear, en el edificio de la antigua Cárcel de Mujeres de Guanabacoa, talleres de artes plásticas con la finalidad de capacitar a los aficionados para incentivarlos hacia la creación artística e incluso impulsarlos paulatinamente a la profesionalidad.

4. Bibliografía

- Castellanos, Gerardo: ***Relicario Histórico. Frutos Coloniales y de la Vieja Guanabacoa***. Imprenta Alfa. La Habana, 1948.
- De Castro, César: ***Con la pupila en el recuerdo. Concha Ferrant, una mujer extraordinaria***. Boletín «Guanabacoa», año IV, número XVIII, junio-octubre de 1983, p. 2.
- De la Guardia, Elpidio: ***Historia de Guanabacoa***. Imprenta “Noticias”. Guanabacoa, 1946.
- Delgado, Manuel: ***Colección Concha Ferrant: historia y proyecciones***. Investigación para el III Coloquio de Historia Local, Guanabacoa 1993. Fondo flujo ascendente de información, Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.
- Sancliment, Julio: Sección ***“De la Asociación de Bellas Artes”***, en revista **Todo por Guanabacoa**, año 2, número 21, octubre de 1947, p. 10.
- _____: Sección ***“De la Asociación de Bellas Artes”***, en revista **Todo por Guanabacoa**, año 1, número 6, julio de 1946.

❖ Fuentes documentales

- Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba (ARNAC)
- Fondos documentales del Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa
- Colección de periódicos y revistas de Guanabacoa